

Distinguiendo Globalización de Neo liberalismo desde la Dialéctica entre lo Global y lo Local

Ponencia para el Claustro del Programa de Doctorado en Comunicaciones, UNIACC,
marzo 2010,

René Leal Hurtado, Doctor en Sociología

RESUMEN

Este artículo examina la relación entre la dinámica global y local, explicándola en forma dialéctica y en su proceso de formación histórica. Sin embargo y sin negar lo anterior, se argumentará primero que con el desarrollo de la modernidad, y especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, se percibe por primera vez un sentido de unificación del mundo. La fisonomía de ese período será entonces expuesta. En segundo lugar y en coherencia con lo dicho, debería entenderse a la globalización como un proceso multi - dimensional y evitar una visión reduccionista y economicista del fenómeno. Por lo tanto y desde estas premisas, se estudiarán los conceptos de globalización y neo liberalismo y se argumentará la necesidad de su diferenciación. Se enfatizará que, mientras el neo liberalismo sería una ideología, la globalización es más bien un proceso concomitante con la trayectoria de la modernidad en el cual el neo liberalismo ha sido un factor que ha sido causa y efecto de la forma que ha adoptado el proceso de globalización. Luego el trabajo explorará cómo se disemina la experiencia de lo global en lo local y viceversa, examinando su proliferación y resistencias desde experiencias y cambios en las relaciones de clases, políticas y en las formaciones culturales y de identidad en Chile.

I. Introducción

Este trabajo planteara primero que la globalización es resultado de procesos anteriores en cuyas trayectorias los individuos van desarrollando sus vidas social y cultural en formas cada vez más relacionadas, interconectadas, más extensas y diversas en sus formas de comunicación. La concatenación de estos eventos históricos tienen en la modernidad, más precisamente en la segunda mitad del Siglo XIX, manifestaciones visibles de lo que experimentamos hoy: sentido de unicidad del mundo, de repercusión de lo que en otros lugares ocurre y lo que es mas critico aun, incidencia en nuestras propias vidas y en como las relaciones que las conforman se producen y reproducen, forman y deforman. Eso es lo primero, luego se presentara el contexto, la fisonomía del siglo en que la globalización se desata en plenitud y con absoluta visibilidad.

Subsecuentemente, argumentare que es necesario distinguir globalización de neo liberalismo, confusión frecuente en nuestros días. Una vez que tratemos ese tema, avanzare hacia definiciones y caracterizaciones del neo liberalismo desde el punto de vista de los aspectos filosóficos fundacionales planteados por Hayek en el plano de la economía política para sostener ese edificio teórico. Finalmente discutiré como se expresa esto en Chile en relación a la cultura e identidad y argumentare, contrario a posiciones esencialistas y discursivas de teorías de la identidad y cultura, que la identidad o las identidades, como sugiere Larraín (2001), son consecuencia de un proceso de construcción histórica en la dinámica y conflictiva relación entre agencias y estructuras sociales, o de un historicismo estructural como diría Moulian (2001).

La Historia de la Globalización con el sello de la *Era del Capital*

Primero que nada, se debe decir que no es majadería ni una cuestión baladí plantear el carácter histórico del proceso globalizante de la sociedad humana. El rápido desarrollo científico técnico de los últimos 40 años y la interconectividad del mundo que resulta de ello, da la idea que este término, 'globalización', es tan nuevo como el tercer milenio.

Tal vez el término lo sea, pero explicare que su cambiante forma y contenido resulta de un proceso de siglos, formado en la experiencia humana, en lo que constituye su

historia, especialmente si lo vemos desde una perspectiva estructural historicista, como diría Tomas Moulian (2001), en la dialéctica entre lo global y lo local, como sugiere Larraín (2005). Pero si bien los grupos humanos que llegan a organizarse en lo que llamaríamos sociedades, y que una de sus formas, los imperios, tendieron, según cuenta la historia, a ir ampliando y expandiendo sus horizontes en una dinámica que relacionaba centralmente poder y dominación política, social y económica, no es, como dice Hobsbawm (1998: 64) sino con el advenimiento y desarrollo de la *Era del Capital* que el fenómeno de la globalización comienza a concebirse de la manera como hoy nos parece el mundo. Es en este estadio de la modernidad, durante la segunda parte del Siglo XIX, en que se llenan vacíos en los mapas (Hobsbawm, 1998: 61), en que surge la industria y crucialmente medios de transporte y comunicación como los ferrocarriles, el barco a vapor y el telégrafo. Así entonces comenzamos a experimentar un sentido de regularidad en el transporte y en las comunicaciones, comienza a manifestarse un sentido de unicidad global, de unificación del mundo, de totalidad, de universalidad de la que somos parte y en la cual estamos en alguna relación con los otros en diversas latitudes. Los grados de repercusión que tienen los acontecimientos, hechos y procesos que ocurren en lugares muchas veces remotos, no existían o lo hacían en una dimensión mínima. Podría haber repercusiones más bien en procesos de colonización, invasiones imperiales, pero muy restringida en su resonancia y más bien solo entre las partes beligerantes. Como comenta al respecto Eric Hobsbawm (1998: 60):

a menos que los habitantes de una región hayan colonizado o conquistado otra, como hicieron los europeos del oeste con el continente americano, entre esas diversas partes del globo no hubo más que un simple conocimiento mutuo o contactos marginales y superficiales . . . [I]a mera adición aritmética de todo cuanto cualquier experto sabía del mundo, era un ejercicio puramente académico . . . [p]or lo general nada era aprovechable: en realidad ni siquiera en términos de conocimiento geográfico había un solo mundo.

En consecuencia desde la segunda mitad del siglo XIX, pareciera ser evidente que el ser humano redimensiono su entorno, ha llegado a ser como un niño que crece, que

comienza a reconocer a sus semejantes y lo que lo rodea, y da pasos más grandes en un espacio que le es cada vez más pequeño. Los humanos hemos 'crecido', como el adolescente que reconoce su entorno como más pequeño a lo que el recuerda de su niñez, a sus percepciones de su casa, de sus calles, de su barrio, esto porque incluso sus propias dimensiones cambiaron, así también cambio la percepción de su entorno. El ser humano ha crecido a través de las relaciones que ha generado para la producción de su vida espiritual y material. Ha crecido a través de sus prolongaciones expresadas en nuevas tecnologías, nuevos aparatos, instrumentos, herramientas, maquinarias, equipos electrónicos, métodos de investigación. En este aspecto, McLuhan (1967) fue visionario cuando veía al automóvil como extensión de nuestras piernas; a la televisión como extensión de nuestra visión, etc.

En este cambio de percepción humana de su hogar, La Tierra, ha jugado un papel la veloz innovación en la información y las comunicaciones de las tres últimas décadas que nos revelan un mundo que las nuevas generaciones empiezan a entender mas a partir de indicadores y medidas de tiempo que de distancia, esto es, 'en cuanto tiempo llego allá', no cuantos kilómetros hay hasta mi objetivo. En cuantos segundos me responderán en el chat, messenger o el *email*. Las coordenadas del tiempo y espacio han variado y nuestra percepción de esas variables son su consecuencia (Habermas, 2001; García Canclini, 1999; Bauman, 1998; Larraín 2005). Pero quien, como se comenta más arriba, fue un visionario de los cambios que producirían los medios en las relaciones humanas y la construcción de su sociedad fue McLuhan, quien al respecto nos señalara que:

[d]espués de tres mil años de explosión por medio de técnicas fragmentarias y mecánicas, el mundo de Occidente entra en implosión. Durante las eras mecánicas prolongamos nuestros cuerpos en el espacio. Hoy en día, después de más de un siglo de técnica eléctrica, hemos prolongado nuestro propio sistema nervioso central en un alcance total, aboliendo tanto el espacio como el tiempo, en cuanto se refiere a nuestro planeta. Estamos acercándonos rápidamente a la fase final de las prolongaciones del [ser humano], o sea la simulación técnica de la conciencia, cuando el desarrollo creador del

conocimiento se extienda colectiva y conjuntamente al total de la sociedad humana, del mismo modo en que ya hemos ampliado y prolongado nuestros sentidos y nuestros nervios valiéndonos de los distintos medios (McLuhan, 1967:26-27).

Este es por lo tanto un tiempo en el cual el planeta nos parece más pequeño, más manejable a través de nuestras prolongaciones como diría McLuhan. Pero por cierto no por ello siempre más amigable, más confiable, más comunitario, mas como una *Aldea Global*, como hubiera querido McLuhan. Esto desde el punto de vista del sentido de comunidad y solidaridad. La interconectividad que producen los medios contribuye a informarnos, a conocernos y conectarnos más, y esto sería un factor de integración humana, social y cultural. Pero las prolongaciones a través de los medios no son de suyo garantía de la cualidad y el contenido de esa comunidad o Aldea Global. Pero si bien vale la pena tocar la alarma en este punto, no es esta la discusión central de este trabajo. Lo que se trata en este pasaje, es establecer que la relación cada vez más compleja entre los individuos y los medios a que apuntaba McLuhan, han provocado esta sensación de superación de una concepción mecánica y física de las dimensiones del espacio y el tiempo en la gente y tal vez, lleven a muchos a pensar que esto es fruto de estos días y que a esto exclusivamente se refiere la globalización.

Cierto, muchas cosas aparecen como al alcance nuestro, fenómenos culturales, de consumo, manifestaciones religiosas y hechos sociales y políticos que antes eran escuchados y reproducidos muchas veces con temor, o como prejuicios - en el mejor de los casos como algo lejano o no propio, por lo tanto no relevante y no de nuestro interés – hoy se vuelven más familiares, sobre todo a través de las imágenes de televisión, de la navegación por internet y de los avances en los medios de transporte.

Pero esto no nos debiera llevar a decir que la globalización es algo que se pueda definir por el hecho de que 'sabemos las cosas antes'. Por ejemplo, nos demoramos menos en informarnos hoy que en el tiempo que demoraba alguien en enterarse de algo lejano en el Siglo XVIII y que lo impactaba por lo tanto levemente y más tarde. Muchas veces, aquel individuo ni siquiera se podía dar cuenta y podía distinguir las manifestaciones de dichos impactos y sus consecuencias. Pero lo mismo podría decir

un ciudadano Ingles respecto del sistema de correos del siglo XVIII comparándolo con tiempos pretéritos, con el siglo anterior, un correo que funcionaba con mucha efectividad y rapidez en Gran Bretaña en esa época. O con el telégrafo, cuando en 1871 se transmitió en no más de 5 minutos el resultado del Derby de Gran Bretaña en Calcuta, como nos narra y enseña Eric Hobsbawm (1998: 71). Cada época es manifestación de cambios, y lo cierto es que respecto a la información, las comunicaciones, el transporte, la producción y la actividad mercantil, el ser humano las realiza cada vez más rápido, más masivamente, mas mundialmente que el siglo anterior y a veces, como en nuestro tiempo, más que hace 30 años. Ese es un signo característico de nuestros tiempos, la velocidad, lo efímero, la relación estrecha entre actividad humana y los medios. Pero esto por sí solo no define lo que llamamos globalización, sino mas bien esto es su manifestación o fisonomía ultima en la producción social humana, una síntesis momentánea de un derrotero histórico de intervención de la humanidad en la naturaleza, en el uso de los recursos planetarios, revolucionando los medios y las fuerzas productivas, las comunicaciones y cada una de las relaciones sociales que forman y deforman, producen y reproducen a la humanidad.

Entonces, podríamos decir que la globalización no es restringida al fenómeno de la rapidez de la comunicación y no debiera ser definida por lo tanto por esta. Podríamos sugerir en cambio que la globalización es un proceso de construcción histórica de relaciones humanas y de estas con los medios que crea, de estos con la naturaleza, y que, valga reconocer que estas relaciones no han sido, la mas de las veces, justas. Pero dejemos lo último para más adelante. Lo primero es que la globalización no nació con la Televisión ni con el Internet, sino que esta sería un producto y un hecho histórico en permanente cambio cada vez mas abrasivo, simultaneo y extenso y que ese sentido se expresa como uno con el desarrollo del capitalismo y se hace plenamente visible, sobre todo, desde la segunda mitad del Siglo XIX. Si no ¿Quién podría negar la actualidad y relevancia de lo dicho en estos párrafos?

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero . . . [m]ediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo

de todos los países . . . las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente, Son suplantadas por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo y cuyos productos no solo se consumen en el propio país si no en todas las partes del globo . . . la burguesía obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza (Marx y Engels, 1970: 4)

Bien, pero esto era lo primero, establecer el carácter histórico de la globalización y entenderla entonces como proceso de construcción social e histórica, realizada por la sociedad humana y en constante cambio, pero no es sino el desarrollo industrial de la era del capital que el sentido de unificación del mundo se hace más patente, las relaciones y los medios avanzan y adoptan cada día mas un carácter inter - conectado y con múltiples inter – determinaciones también.

Establecido el derrotero histórico de la globalización y del sentido de unicidad del mundo, de repercusión entre distintos acontecimientos, muchas veces distantes pero cada día más decisivos para otros en tierras remotas, especialmente desde el Siglo XIX, ahora se trata de establecer la fisonomía o las fisonomías de la globalización en los últimos 150 años. El contexto que la caracteriza, y que le da forma, su configuración y las tensiones que la constituyen. Para ello, es de mucha utilidad recurrir a Habermas y la reflexión que él hace acerca de lo que llama la “Constelación Post Nacional”.

Habermas y las Fisonomías de la Globalización

Habermas (2001), al explorar lo ocurrido en los últimos dos Siglos, asistido en alguna medida por Hobsbawm con su *Edad de los Extremos* (1995), nos interna en un terreno de profunda complejidad respecto al destino de los estados – nación en el contexto de la globalización de las comunicaciones, la economía y el comercio, en el cual la política tiene el desafío de actualizarse y posicionarse ante tal tinglado mundial y tratar de reconfigurar su estructura basada fundamentalmente hasta hoy en lo local y nacional.

Reflexionando ante esta situación, Habermas provee un adecuado contexto que le da carne a la discusión que aquí se plantea. Podemos, con su ayuda, intentar resolver el puzle que contiene la actual configuración de las relaciones mundiales y lo que la antecedió y hoy la caracteriza. En primer lugar, Habermas, adhiere a la sugerencia de Hobsbawm de que tienen más repercusión histórica los años 1789, 1914, 1945 y 1991 que el 1900 y el 2000. El 'Siglo largo' 1789 – 1914 y el 'Siglo corto' 1914 – 1991 (2001: 39). En lo que fue el siglo corto, el del 'Cambalache', como diría Enrique Santos Discepolo, Habermas sugiere que es necesario recordar los procesos que marcan esta centuria y lo que esta proyecta para el nuevo milenio. Estos son: los cambios demográficos; los cambios estructurales en la naturaleza del empleo; y el curso del desarrollo de la ciencia y la tecnología (2001: 38).

Respecto a lo primero, al crecimiento demográfico Europeo que comienza en I siglo XIX, le sigue la explosión demográfica del llamado 'Tercer Mundo' desde mediados del siglo XX. No habría estabilización demográfica hasta el 2030 donde la población mundial alcanzaría los 10 billones de personas (Habermas, 2001: 39). Esta explosión de población fue descrita en la forma social de 'masas', grandes concentraciones humanas, revuelta de masas decía Ortega y Gasset; se hablaba de movilización de masas en la Segunda Guerra Mundial; la miseria de masas de los campos de concentración; caos de masas de refugiados desplazados, como dice Habermas, acertadamente "anticipado por Hobbes en el *Leviatán*: incontables individuos anónimamente fusionados dentro de la figura poderosísima de un macro – sujeto de acción colectiva" (2001: 39). Pero desde mediados del siglo pasado, esta imagen, esta fisonomía de miles de personas juntas en gran número, ha sufrido un cambio desde mediados del siglo pasado. Se ha dado forma a la inclusión simbólica de la conciencia de los 'muchos' dentro de incluso más amplias redes de comunicación: las masas concentradas han sido transformadas dentro de un público ampliamente disperso en los medios de comunicación, integrado dentro de redes electrónicas (Habermas, 2001: 39).

En segundo lugar, los cambios estructurales en el sistema laboral dejaron atrás el parámetro básico que este tenía por siglos o milenios. La introducción de métodos de

producción de ahorro de mano de obra y el subsecuente incremento en productividad, es la fuerza motora detrás de esos cambios estructurales (Habermas, 2001: 40). Este proceso requirió, desde y producto de la revolución industrial, de la especialización de la mano de obra, el paso de muchos del primer sector de la manufactura al segundo, y de ahí, de esos o muchos otros al tercero, e incluso se podría hablar de un cuarto sector post – industrial de actividades económicas basadas en el conocimiento, tal como industrias altamente tecnologizadas de la salud, del sistema bancario, o de la administración pública, los que dependen del influjo de nueva información y últimamente, de la investigación y la innovación (Habermas, 2001: 40). Estos cambios en el aspecto del trabajo, la segunda de las continuidades de la modernización social, han significado también la urbanización de la vida humana, se reduce el ciclo rural a nivel global. “Ho en dia, mas del 40% de la población del mundo vive en ciudades” (Habermas, 2001:41).

Por ultimo, la tercera de las continuidades sería la serie de consecuencias sociales del progreso tecnológico y científico. Nuevos materiales sintéticos y fuentes de energía, nuevas tecnologías médicas, industriales y militares; nuevos medios de transporte y comunicaciones, tecnologías de información, la introducción de tecnología genética en la agricultura y la medicina, el desciframiento del código genético y el dominio de la energía atómica han, todos ellos, revolucionado los modos de interacción humana y las formas de vida. Pero hay que recordar, subraya Habermas, que todos ellos están basados en conocimiento científico y desarrollo técnico desde el pasado, y todos ellos han cursado por carriles familiares o comunes. Desde el siglo XVII, la actitud instrumental hacia una científicamente objetivada naturaleza no ha cambiado, ni ha cambiado la manera como controlamos los procesos naturales (2001: 41). Así como Habermas hoy, Weber (2003) nos había ya prevenido acerca del fuerte carácter instrumental o formal de la racionalidad en que descansaron la mayoría de los proyectos de modernidad, característica que nos ha acompañado hasta hoy, en el tercer milenio.

A partir de estas continuidades podemos ir conformando una fisonomía del siglo XX, pero esta no sería una descripción acabada ni mucho menos si no consideramos,

aconseja Habermas, tres distintas e importantes lecturas del 'siglo corto', desde el nivel económico de los sistemas sociales, el político de los super poderes y el nivel cultural de las ideologías. Marcado el escenario por la guerra fría, hubo una interpretación que arranca del hecho histórico que habría significado el desafío a la sociedad capitalista desde la experiencia de la revolución Bolchevique. Como respuesta a esa lectura, surgió su opuesta, la lucha del occidente liberal contra los regímenes totalitarios. Desde ambas se llegó a la conclusión de que Estados Unidos habría salido fortalecido de esta pugna desde los ámbitos económicos, políticos e ideológicos, llegando a conocerse a este siglo como el 'siglo Americano'. La tercera lectura expresaría las anteriores como una contienda al nivel de ideologías, como una variante de la Teoría del Totalitarismo, la segunda presentada aquí.

Sin embargo y más allá de sus diferencias, distintos ángulos y perspectivas ideológicas, las tres miradas tienen algo en común, según el autor referido: obliga a observar las horripilantes características de un siglo que

'inventó' la cámara de gases, la guerra total, genocidios y campos de [concentración] y exterminio auspiciados por el estado, lavados de cerebro, y la vigilancia panóptica de poblaciones enteras . . . [este siglo] 'generó' mas víctimas, mas soldados muertos, más civiles asesinados, mas minorías desplazadas, mas tortura, mas muerte por frío, hambre, maltrato, mas prisioneros políticos y refugiados, que lo que podría haber sido incluso imaginado (Habermas, 2001: 45).

Pero simultáneamente surge la inquietud acerca de esas interpretaciones negativas. Ellas podrían ocultar otros aspectos, distintos a los horrores que esas nefastas características de la fisonomía del siglo XX revelan ¿Hay otro aspecto u otra fisonomía de la época? Si nos quedamos solo con esta perspectiva, parecería que el carácter totalitario de la época ha también integrado en ella misma a la estructura de sus diagnósticos críticos, desde Horkheimer y Adorno a Baudrillard, de Heidegger a Foucault y Derrida, comenta Habermas (2001: 45). En consecuencia, debemos explorar el inverso al horror del siglo corto para tener un cuadro más completo de lo que ha sido el contexto en el cual el proceso de globalización se hizo más visible. Lo

primero que habría que destacar es que no puede verse como un gran avance la derrota del nazismo y el fascismo en 1945. Como Hobsbawm sugiere en *La Era de los Extremos* (1995), surge una cultura de post guerra que promueve desarrollos políticos que se expresan en positivos procesos como fueron la descolonización del mundo y la construcción del Estado Bienestar, al menos hasta los 1980s, una época de oro para el autor. Pero esta caracterización parece un poco exagerada si no se mira con más detención otros procesos que cursaron.

La post guerra trajo bienestar para algunos y problemas para otros. La guerra fría llevo a Europa la imposición de regímenes socialistas auspiciados por la URSS, que no habrían sido procesos surgidos plenamente desde la propia lucha de sus pueblos. Esto se demuestra en tanto el propio colapso de la URSS siguió a la caída del Muro y a la de todos los otros regímenes de Europa del este. Similarmente, la guerra fría trajo a Latino América la Doctrina de seguridad Nacional desde EE UU y la subsecuente diseminación de dictaduras militares y horrores similares a aquellos cometidos por el eje Nazi – Fascista. No fue sino hasta el comienzo de los 1990s, como es el caso de Chile, que una transición a la democracia fue posible, con muchos enclaves autoritarios aun con vida dentro de la presente institucionalidad heredada de la oscura época del régimen militar encabezado por Pinochet, institucionalidad que legitima la ideología neo liberal y posibilito una revolución capitalista en vez de una socialista, como comenta Moulian (2002).

Sin duda que los avances en la interconectividad a través de las comunicaciones, el transporte y el desarrollo de las tecnologías de la información permitieron observar a otros en el mundo que en alguna medida era posible ‘domesticar’ por primera vez economías capitalistas altamente productivas en democracias de masas a través del desarrollo de un fuerte estado bienestar (Habermas, 2001: 48) ¿Por qué entonces declina el modelo Keynesiano y con él, el estado bienestar? Entre muchas razones y factores, se podría enunciar uno principal: la globalización económica representaría el desafío central para los órdenes políticos y sociales que surgieron desde la post guerra. “El fin del siglo XX fue marcado por una amenaza estructural para la domesticación

'welfarista' del capitalismo y por la reavivación de una socialmente imprudente forma de neo liberalismo" (Habermas, 2001: 49).

No es el propósito de este trabajo tratar el tema de cómo a una modalidad de acumulación que llega a tener un despliegue global, del libre flujo del capital, se le podría simultáneamente desplegar una constelación política del mismo alcance mundial. Pero es un tema que está siendo debatido en profundidad en otros estudios. Hay una búsqueda, en Held, Habermas y otros, de reflexionar acerca de cómo crear una comunidad política global, que se 'ponga al día' respecto al desarrollo económico sin fronteras y a su impacto en el mundo, global y localmente. Una forma de regulación global del capital. Pero pareciera que para algunos hoy no es el momento para utopías de esta naturaleza, comenta Habermas (2001), sobre todo cuando por la propia hegemonía del neo liberalismo, las utopías parecen estar exhaustas o en el mejor de los casos suspendidas en el tiempo, hasta que se puedan recrear y recuperen su papel inspirador y de proyección de mayor justicia social y libertad para la humanidad. La cuestión entonces de cómo globalizar la política sería en el presente muy difícil de resolver, y difícilmente podría alcanzar hoy la estatura de 'proyecto' (Habermas, 2001: 54). Las relaciones internacionales han sido, en alguna medida, relaciones para establecer y garantizar la soberanía y la legitimidad de los estados nación, no para subordinarlos a una instancia supra nacional y perfilar así su posible declinación. Pero establezcamos aquí que esta es una tarea pendiente que debería encontrar respuestas en el futuro cercano.

Pero volviendo a nuestro asunto, a lo que convoca a esta discusión, asistimos a una época en que la unificación del mundo es mucho más visible y concreta desde los comienzos de la era del capital, como se explico antes, y que se despliega con mayor rapidez en el siglo corto e inicios del tercer milenio, especialmente en las últimas tres décadas. Por lo tanto, lo que se argumentara a continuación es que si bien la globalización económica es determinante en la fisonomía de este capitalismo tardío, no debiera reducirse el proceso de globalización que es pluridimensional a solo una de sus determinantes, ni confundir por lo tanto el concepto de globalización con el de neo liberalismo.

Definiendo a la Globalización, Distinguiéndola del Neo Liberalismo

Como anticipé en el párrafo anterior, esta sección planteara que la globalización es un proceso multidimensional, que es diversamente contestada localmente y que recibe influencias desde la localidad. Entonces, no está en una relación dicotómica con la localidad como lo plantearía Castells (citado en Larraín, 2005). Deberíamos por tanto avanzar hacia otra estación en este viaje por los confines de la globalización. Se trata de reconocer que ni la globalización es un fenómeno meramente económico, ni el neo liberalismo es un modelo económico si no una ideología que reproduce la hegemonía del capital sobre bases económicas, políticas y culturales, formas de dominación que han sido reflejadas y son causa y efecto de una modalidad de acumulación de capital y concentración de la riqueza como nunca antes se había testificado en la historia del capitalismo mundial.

Como señala Giddens & McGrew (2003), el debate acerca de que es la globalización se podría referir a dos principales perspectivas, la de los 'escépticos' y la de los 'globalistas'. Para alguno de los primeros, la globalización sería un mito, un término bastante insatisfactorio, pareciera ser más bien que su significado real sería, de acuerdo a Hirst (citado en Held et Al., 2003: 14), occidentalización o americanización. Para otros escépticos del concepto como Callinicos et. Al. (citados en Held et Al, 2003: 16), el discurso de la globalización contribuye a justificar y legitimar el proyecto global neo liberal, esto es, la creación de un mercado libre global y la consolidación del capitalismo anglo – americano en las principales regiones económicas del mundo. Para un crítico de la sociedad capitalista como José Comblin, la globalización es una ideología, un disfraz del neo liberalismo, enmascarado por Estados Unidos bajo esta denominación (citado en Larraín, 2007: 74). Higgott y Phillips (en Larraín, 2005: 74) agregarían a la crítica al término que este no es más que un proceso internacional de liberalización económica, donde hay resistencias, pero el proceso de liberalización no sería irreversible. Otra versión, la de Zigmunt Bauman (1995), habla de los ricos

globalizados y los pobres localizados, “las riquezas son globales y las miserias locales”. Por otro lado y si bien, como Bauman, no deberían ser encasillados en la categoría de escépticos propuesta por Held y McGrew, Negri & Hardt (2001) plantearían que la globalización puede entenderse bajo la tesis de que el imperio es el planeta entero, con centros de operación transnacional, ya no como un imperio central radicado en EE UU el cual dominaría a pueblos sub ordinados a su poder, en otras palabras, mientras el imperialismo clásico ha ya desaparecido, un nuevo imperio está apareciendo, en una mezcla difusa de tecnología, economía y globalización (Negri et. Al., 2001).

Si bien Negri et. Al. estarían en una suerte de dimensión desconocida respecto a escépticos y globalistas, la perspectiva ‘globalista’ responde a la mayoría de esas críticas y asume a la globalización como un proceso inevitable del desarrollo de la actividad humana. Los globalistas plantean, y aquí pareciera que se suman Held and McGrew, que la globalización implica una transformación significativa de los principios organizadores de la vida social y del orden mundial. Ellos identifican esto en los siguientes tres aspectos principales: “la transformación de los patrones tradicionales de la organización socio – económica; del principio territorial; y del poder”. Así serian posibles redes globales de producción, redes territoriales y regímenes reguladores (Held & McGrew, 2003: 19).

Pero el más nítido reflejo de aquellos que sostienen que la globalización si es un proceso distinto al concepto de imperialismo o americanización, o que no podría ser visto como un eufemismo del neo liberalismo, se puede apreciar en la definición que entrega Held et Al. (1998: 13):

Globalización es mejor entendida como un fenómeno espacial que yace en un continuum con lo ‘local’ en un extremo y lo ‘global’ en el otro. Esto denota un salto en la forma espacial de la organización y actividad humana para patrones inter regionales o transcontinentales de actividad, interacción y ejercicio del poder. Esto implica una elongación y profundización de las relaciones sociales e instituciones a lo largo del espacio y tiempo tal que, por un lado, actividades de la vida diaria son altamente influenciadas por eventos ocurriendo al otro lado del

globo y, por el otro, las practicas y decisiones de grupos locales o comunidades pueden tener significantes repercusiones globales (Held et Al, 1998: 13).

Pareciera ser que este proceso está ocurriendo mas allá de la connotación ideológica que tenga el mismo, si bien podemos constatar que la relación entre lo global y lo local es asimétrica y que el peso del capitalismo mundial es abrumador. La cuestión aquí es que no se pueden obviar planos que están inter actuando en este proceso, como lo son, los niveles políticos, culturales e ideológicos, las dinámicas locales de raza y expresiones de nacionalismo que no necesariamente podemos llamarlos neo liberales, más aun, hay que considerar las resistencias que existen a tales procesos globalizadores.

El problema es, como lo fue con la Teoría de la Dependencia de Gunder Frank (1971) en los 1960s, que pretendió explicar las relaciones de clases por el marco condicionante del intercambio desigual, pensar la globalización solo en su condicionamiento dado por el marco internacional en que se desata, sin entenderla en su dinámica con lo local y más bien en forma economicista. Se confunde un marco condicionante internacional con una lectura de clases que si bien considera ese marco, lo hace en su expresión concreta en las relaciones sociales locales o nacionales y las alianzas de clases locales e internacionales. La operación mundial del capital es innegable, pero sería una visión injusta pensar que esto determina absolutamente todas las relaciones, desde lejos. La cuestión es que si los intereses del capital transnacional no son articulados en términos de relaciones de clases en cada lugar, sería muy difícil llevarlos a la práctica (Cardoso citado en Larraín, 1989). Lo que hay internacional y nacionalmente son alianzas de las clases dominantes que posibilitan que los intereses del capital internacional y nacional se expresen y lleguen a ser hegemónicos, y su especificidad se da en la configuración de clases en cada lugar (Leal, 1999). Por ejemplo, la guerra del salitre, 1879; el golpe militar de 1973; y el desarrollo del neo liberalismo en Chile desde mediados de los setentas (Leal, 2004). Justamente basado en tres principios doctrinarios explicados más abajo, que fueron legitimados por la Constitución Política de Chile, surge en los 1970s el modelo chileno que reformulo las relaciones capitalistas en el país, fundamentalmente a través de tres

pilares fundamentales, la liberalización del mercado; la desregulación laboral y la privatización de la industria y servicios. Hoy más del 70% de la economía está en manos privadas, modelo exportador de materias primas, esencialmente.

Desde esta realidad en que vivimos, deberíamos sugerir entonces que no es conveniente confundir globalización con neo liberalismo si bien ellos están íntimamente relacionados. Para esto, sugiere Larraín (2005), es recomendable estudiar al propio Frederick Von Hayek. Según Jorge Larraín (2005: 64), el neo liberalismo es claramente una ideología que descansa en tres principios fundamentales: el principio de la libertad individual; la paz interna; y la catálaxia, esto es, el libre movimiento del mercado. Para Hayek, si la democracia sirve o no, habría que ver los valores a que esta sirve (democracia con apellido, protegida, tutelada, etc.). Para Hayek, no es la fuente sino la limitación del poder lo que impide a este ser arbitrario (Larraín, 2005: 64). De allí que “para Hayek son posibles los gobiernos democráticos totalitarios y los gobiernos autoritarios liberales” (Larraín, 2005: 64).

Pero reducir la globalización solamente a una internacionalización del mercado, como diría Giddens, sería erróneo. En definitiva, la “globalización es un fenómeno concomitante con la modernidad que supera el terreno de lo meramente ideológico” (Larraín, 2005: 76).

Globalización, Cultura e Identidad

En este marco de definición y distinción, hay que auscultar que es la cultura, como es esta sacudida por el proceso de globalización. Primero, será importante distinguir entre cultura e identidad pues no son lo mismo. “Mientras la cultura es una estructura de significados incorporados en forma simbólica a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre si mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales” (Larraín, 2005: 100). Para entender mejor esta distinción, es útil considerar la analogía entre los conceptos cultura e identidad y su contra parte, lengua y habla, que sugiriera Saussure (citado en Larraín, 2005: 100). La lengua es la totalidad de los significados, el habla es un acto particular de selección y actualización de algunos elementos de la lengua

(Larraín, 2005: 100). Aquí habría una “dicotomía entre sincronía y diacronía, entre estabilidad y cambio, que no sería realmente apropiada para comparar cultura e identidad” (Larraín, 2005: 101). Expliquemos esto:

[L]a cultura nunca tiene la unidad y estabilidad que tiene una lengua, y sus componentes simbólicos son normalmente de origen muy variados. La identidad a su vez, aunque sea un discurso, tiene mucha mayor estabilidad en el tiempo que un simple acto de habla. Porque no es cualquier discurso; es un destilado narrativo de modos establecidos y sedimentos de vida. Por ello, la cultura puede cambiar más rápido que la identidad.

Pero a pesar de la consideración anterior, “la analogía con la distinción lengua/habla sigue siendo útil para mostrar como la identidad moviliza y selecciona algunas formas simbólicas previamente cargadas de sentido por la cultura para construir un discurso particular sobre el “sí mismo”” (Larraín, 2005: 101).

Pero además de distinguir cultura de identidad, voy a distinguir entre distintas comprensiones de lo que es la identidad, como propone Larraín (2005) y me quedare, para el propósito de este estudio, con una de ellas. Estas perspectivas son:

1. Esencialista
2. Discursiva
3. Construcción Histórica

La primera plantea a la identidad como fija en el tiempo, lo que hoy somos esta determinado absolutamente por el origen primario de la identidad, que no cambia, estaría como congelada en el tiempo. Esta concepción esencialista, cuyo ejemplo más popular es la concepción Nazi de raza, podría plantear a la identidad no solo por diferenciación con el otro, sino por oposición, generando de esta forma conflictos con graves consecuencias para los pueblos y la humanidad.

En segundo lugar, se plantea que la identidad es formada, moldeada por un discurso, es producida por una interpretación de la realidad construida en un discurso. La construcción del discurso toma elementos decisivos de la realidad social, cultural y

construye una versión discursiva de este y lo renueva, recrea o reproduce tantas veces este sea requerido, a diferencia de la esencialista para la cual la identidad es inmutable.

El problema de la perspectiva discursiva pareciera residir en que la identidad llega a ser el discurso mismo, que no existiría fuera del. Si bien inicialmente el discurso es construido por la intelectualidad o 'inteligencia' a partir de elementos de la cultura popular, de la actividad social, de la vida de la gente, la 'materia prima' que posteriormente surja desde la base social será inducida y moldeada de acuerdo a la construcción discursiva predeterminada por la elite que podría intentar reproducir o modificar el discurso cada cierto tiempo de acuerdo a sus propia visión e intereses. Puede ocurrir entonces que no siempre haya sintonía entre lo que pasa y lo que se interpreta y transmite, esto es, que el propósito de intentar retratar ciertas formas de identidad tengan un carácter ideológico, lo que reproduciría condiciones de existencia distintas de la identidad a lo que se expresa en la vida diaria, lo que luego afectaría a la gente y podría manifestarse en fenómenos de enajenación. Se impone así una distorsión de las características de las identidades surgidas en la base social, subrayando algunos aspectos de ellas, escondiendo otros según lo que del discurso se espere. Esto podría llevar a un conflicto entre tal representación discursiva y la permanente y cambiante producción de cultura popular, como ocurre con las representaciones discursivas de textos de la historia de Chile que retratan a los Mapuches como héroes durante los primeros siglos de la invasión española, y como villanos, flojos y borrachos cuando están subyugados al dominio del naciente estado capitalista chileno que intenta asimilarlos y barrer con su identidad cultural (ver a Villalobos; Encina, entre otros). Por lo tanto, el mayor problema de la perspectiva discursiva de la identidad es que al reducirla solo a los confines del discurso, las consecuencias sociales de ese discurso se explicarían una vez más por el discurso mismo (Larraín, 2005), perdiéndose o distorsionándose todo marco contextual y base social, esto es, la 'materia prima', que inicialmente le dio luz y nutrió dicha perspectiva.

Por último, la perspectiva de construcción histórica concibe a la identidad como en permanente cambio, desde el proceso de construcción social y cultural histórico,

generado por las relaciones sociales que se crean en ese devenir y en las cuales hay elementos que permanecen, algunos que mutan y otros que desaparecen construyendo nuevas expresiones de identidad de acuerdo a ese derrotero histórico.

Considerando el actual contexto y la interacción entre lo global y lo local, esta última visión pareciera ser pertinente ante las evidentes expresiones de diversidad identitaria, las cuales conservando elementos históricos, desde, en el caso de Chile, la conflictiva relación entre los pueblos originarios y los colonizadores españoles, el mestizaje y el catolicismo principalmente, se van expresando en manifestaciones distintas a través de la historia, las cuales incorporan nuevas manifestaciones de identidad, al punto de asumir a la identidad no en singular sino en plural y en permanente cambio (Larraín, 2001). Hoy en día, las construcciones de identidad, debido al grado de interconectividad y de impactos entre lo global y lo local, tienen una dinámica muy intensa. Si bien no se podría sostener que la identidad cultural local está siendo reemplazada o disuelta por la cultura global dominante transmitida por los medios de comunicación, especialmente por la televisión e internet, por la industria cultural y de consumo de origen principalmente norteamericano, que no rechazan lo local, sino operan a través de la cultura, formas de resistencia de lo local se mantienen y en muchos casos se refuerzan ante el embate de los mensajes foráneos. En esa dialéctica de lo global y lo local se desarrolla una rica producción cultural que recrea y expresa en forma muy dinámica las distintas manifestaciones de identidad que conviven, a veces conflictivamente, en nuestra sociedad, como es el caso de la cultura *Mapuche* y la chilena.

Se debe señalar también que la ideología neo liberal ha hecho estragos en la población en relación a la identidad. En primer lugar en relación a las clases sociales, la identidad de clase trabajadora, de la cual el movimiento popular se enorgulleció hasta 1973, es más difusa y en muchos casos, o se omite o se reniega de ella. La cultura del consumo y su carácter hedonista (Moulian, 1999) ha influido en la formación de identidad que resultaría de la relación individual del consumidor frente al mercado, sitúa la distinción en la categoría de status en vez que en la de clase, y ese status alcanza para al menos ser de 'clase media'. Lejos están los tiempos en que en la tradición

Marxista se hablaba y se practicaba masivamente lo de clase en sí y para sí. Sin duda la represión, la violación de los derechos humanos en Chile, la imposición del neo liberalismo y de su condicionante 'paz interna' que se ha traducido en despolitización y baja participación social, mas el colapso del socialismo real, son todos decisivos factores en la declinación del movimiento obrero. Junto con ello, un fenómeno relativamente nuevo opera en los Micro y Pequeños Empresarios (MYPES), quienes ante una situación ambigua entre el gran empresariado transnacionalizado y los trabajadores, no tienen una definición de clase en tanto ellos no poseen medios de producción significantes, por lo que ni son capitalistas plenos, ni trabajadores asalariados, sino mas bien han llegado a ser un sector precarizado que casi se sitúa en el rango de una economía de subsistencia familiar, en clara contradicción con el gran capital pero sin definición respecto a los trabajadores y a su vez, de estos últimos con ellos.

Si bien la declinación de estas identidades colectivas de clase es evidente, es posible que gatillado por la dinámica contradictoria entre el capital y el trabajo puedan rearticularse. Sin embargo su fisonomía no sería precisamente la misma dada lo heterogénea de su constitución, a la gran estratificación de la clase trabajadora expresada también, gran parte de ella, como clase media. Esta diversidad debe ser tomada en cuenta para futuras definiciones en este sector de la sociedad.

Relacionado a lo anterior, está la identidad y la política. Derecha e Izquierda, y el centro. Las identidades políticas aparecen tan difusas como las de clase, si bien, y como remarca Norberto Bobbio (1995), Izquierda y Derecha siguen existiendo en el firmamento de la política, y en tanto es así, existe el centro. Baja participación, escasa militancia activa, las masas parecen haberse retirado del escenario político, y su presencia parece haberse fragmentado en los medios de comunicación, como señala Habermas. De esta forma multitudes son dispersas en los medios que si bien no son su referente, son por esa vía por donde pasa gran parte de la actividad política. Dos décadas de dictadura militar y supresión de las libertades políticas, a lo que se suma un régimen político y un sistema electoral binominal que excluye a diversos sectores y minorías, y el enorme rechazo de este sistema tanto por apatía como por oposición por

parte de cerca 4 millones de personas, llevan a una situación tal que aquellos que se identifican con partidos políticos, sobre todo entre los jóvenes, sean los menos. Salazar (2008) indica que 8 de cada 10 jóvenes entre 18 y 29 años no votan, 2.5 millones de ellos ni siquiera están inscritos en el servicio electoral. Esto no quiere decir que los jóvenes no tengan opinión o que no se expresen contra lo establecido, la cuestión es que no lo están haciendo a través de los canales tradicionales de participación política 'Republicana'.

Otro ejemplo es el de la identidad de género, planteada históricamente en forma dicotómica y restringida a la diada heterosexual masculino – femenino. Han surgido manifestaciones que han ido cambiando esa tradición histórica de la identidad de género. La globalización de la información y las comunicaciones han ayudado en este proceso, en alguna medida apoyadas por procesos de liberación sexual y de desafío al patriarcado, difundido por imágenes, films, documentales y movimientos sociales de otras latitudes que son seguidos por personas que se sienten distintas a la configuración determinada por la diada. De ahí que se ha ampliado el ámbito de la definición de identidades de género haciendo está más diversa y plural, a la vez que más visibles. Sin duda que la globalización de la información y la interconectividad de los movimientos sociales han dado un salto y roto con la rigidez que mantenía las identidades de género restringidas a la dicotomía antes expuesta. Algo similar sucedería con el desarrollo de una identidad ecologista, fenómeno global que se expresa también localmente.

Se debe también considerar el fenómeno que muestra que en la juventud chilena se expresaría con mucha claridad la diversificación de la identidad cultural por el impacto de la interacción entre lo global y lo local. Jóvenes se identifican con música, estilos y formas de resistencia a lo establecido o por comportamientos más relativos a la enajenación. Identidades que se forman de híbridos que consideran elementos de otras culturas, como la afro – americana por ejemplo, generando un nuevo tipo de 'sincretismo' que provee una identidad única, distinta, original, de 'tribu' para algunos, pero que son producto de varias influencias, tanto globales como locales. Este es un proceso que, como la perspectiva de construcción histórica de la identidad plantea,

seguirá en constante cambio e influenciara en forma diversa a distintos sectores de la sociedad.

Finalmente, especial mención tiene la situación de la preservación de la identidad cultural *Mapuche*, como la de otros pueblos originarios en Chile. Estudios de campo realizados por el autor, muestran que el carácter mono – cultural del estado chileno como esta expresado en la Constitución Política; la pobreza extrema en el campo; la influencia cultural de la Televisión e Internet en los niños y jóvenes; y la ausencia de políticas inter – culturales con contenido más que discursos que se refieren a ella como una cultura de artefactos, está llevando a la perdida de la identidad cultural, en donde lo primero que se aprecia es la perdida de la lengua. La migración hacia las ciudades hace más grave esta situación. El racismo en la ciudad lleva a algunos *Mapuches* a cambiar sus nombres, a negar su origen para conseguir respeto y un trabajo desde el mundo *Huinca*. Por lo tanto, la cuestión de la identidad cultural *Mapuche* y su preservación es un asunto de primer orden para futuras políticas culturales del estado chileno.

Conclusión

Sin duda que no se podría dar esta discusión sin considerar el carácter histórico y multi –dimensional de lo que hoy denominamos globalización, ni sin mostrar su compleja fisonomía, sobre todo, la que se forja desde la segunda mitad del siglo XIX. Si bien, como el trabajo muestra, el carácter global del capitalismo lleva a algunos a plantear que el concepto mismo de globalización escondería la naturaleza expansiva de las relaciones capitalistas, se ha tratado de establecer que aunque ese proceso ha estado en curso, y que el neo liberalismo ha ampliado su influencia ideológica auspiciando la navegación sin fronteras del capital y sosteniendo a este, era necesario diferenciar a la globalización del neo liberalismo, esta ultima como una ideología que

convive y en gran medida alimenta, reproduce y caracteriza el patrón actual de la globalización. Esta ideología, como se mostro anteriormente, descansa en planteamientos teóricos que contienen una concepción de libertad basada en el individuo más que en el bien común o en la voluntad general; en la catalaxia expresada en la mínima intervención del estado en el mercado; y en la paz interna que invita a la inversión y a la libre competencia, como condiciones básicas para la reproducción del capital, la concentración de la riqueza y la acumulación extrema. La Constitución política de Chile expresa fielmente esta concepción ideológica sintetizando la mutua e íntima relación entre política y economía, demostrando que si bien puede haber un marco internacional condicionando los procesos locales, es en última instancia en la articulación de las relaciones de clase, políticas, de género y de raza en cada lugar, como ésta se manifestara y conseguirá una fisonomía única y particular desde la dialéctica actividad entre lo global y lo local. En esto, los cambios culturales y de identidad producidos por estos procesos revelan que las transformaciones en la identidad y la cultura son resultado del devenir histórico y que en ellas van a haber elementos que desaparecen, otros que mutan, y otros que surgen de nuevas condiciones de existencia, como las ejemplificadas en las categorías de clase, de género, políticas y de raza.

Bibliografía

Archibugi, D., Held, D., Kohler, M., 1998, *Re – Imagining political Community, Studies in Cosmopolitan Democracy*, Polity, UK.

Bauman, Z. 1998, *Globalization: The Human Consequences*, Columbia University Press, New York.

Bobbio, N. 1995, *Derecha e Izquierda: ¿Existen Aun la Izquierda y la Derecha?*, Punto de Lectura, España.

García Canclini, N., 1999, *La Globalización Imaginada*, Paidós, Buenos Aires.

Hardt, M. & Negri, A., 2001, *Empire*, Harvard University Press, USA.

Habermas, J. 2001, *The Postnational Constellation: Political Essays*, The MIT Press, Cambridge

Held, D. McGrew, A. 2003, *Globalización/Antiglobalización: Sobre la Reconstrucción del Orden Mundial*, Paidós, Buenos Aires.

Hobsbawm, E., 1995, *Age of Extremes: the Short Twentieth Century, 1914 - 1991*, Abacus, Great Britain

Hobsbawm, E., 1998, *La Era del Capital, 1848 – 1875*, Critica Crijalbo, Buenos Aires.

Gunder Frank, A., 1971, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Monthly Review Press Classic, USA.

Leal, R., 2005, *Globalización, Identidad y Justicia Social*, SIT – ARCIS, Santiago, Chile.

Leal, R, 1999, *Articulation in Chile and Mapuchemapu: Gender, Class and State Formation: 1400 – 1900*, Ph. D. Thesis, University of Wollongong, Australia

Larraín, J. 2005, *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*, LOM, Santiago, Chile.

Larraín, J. 2001, *Identidad Chilena*, LOM, Santiago, Chile

Larrain, J. 1989, *Theories of Development*, Polity Press, UK.

Marx, K. & Engels, F., 1970, *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú

McLuhan, M., 1967, *Medium is the Message: An Inventory of Effects*, Random House, USA

Moulian, T. 2001, *Socialismo del Siglo XXI; la Quinta Vía*, LOM, Santiago, Chile.

Moulian, T. 2002, *Chile Actual, Anatomía de un Mito*, LOM, Santiago, Chile.

Moulian, T. 1999, *El Consumo me Consume*, LOM, Santiago, Chile.

Salazar, M. 2008, "Porque no Votan los Jóvenes", *Observatorio Político - Punto Final*, Edición 267, 25 de Julio al 5 de Agosto, pp. 2 – 3, Santiago, Chile.

Weber, M. 2003, *Obras Selectas*, Distal, Buenos Aires